

¿La época del autismo?
Departamento de Autismo
Carlos Rossi

Proponer una discusión sobre las “condiciones de la época” implica poner en cuestión, en primer término, los términos de que dan título a nuestras jornadas. Será necesario definir aquello que llamamos “época” para luego poner en discusión su articulación con el consecuente, “respuestas del sujeto”

Entiendo que se nos hará difícil medir las respuestas si no conocemos las preguntas.

Entonces el presente trabajo, en primer término, intenta poner en discusión ciertas definiciones usualmente empleadas para definir la época.

Se dice que la incomunicación es un fenómeno de esta época. En una clase dictada por Graciela Brodsky en el departamento de Autismo y Psicosis en la infancia nos sorprendía a todos con una afirmación a contramano del resto de los planteos actuales sobre el uso del chat en los jóvenes. La afirmación: autista debería ser llamado el padre de familia quien luego de su jornada laboral se acuesta a pensar en la damita fantaseada de su imaginario erótico. En todo caso nuestra sorpresa ante el hecho de que los jóvenes no puedan despegarse de sus mensajes de texto, chats, Msn o blogs más que un signo de cambio de los tiempos habla de que nuestra capacidad de razonar está envejeciendo. En resumen no hizo más que recordarnos una premisa Lacaniana básica: no hay comunicación. Es más, todo el psicoanálisis se sostiene sobre el postulado de un autismo primordial. La clase me hizo pensar en aquella afirmación de Lacan en *Subversión del sujeto*: *“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra **en la obra continuada de Babel**, y que sepa su función de intérprete en **la discordia de los lenguajes**. Para las tinieblas del mundus alrededor de las cuales se enrolla la torre*

*inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la **serpiente podrida de la vida***"¹

La transcribo completa tanto por la belleza como por la riqueza de la misma: se dice de manera clara: el lugar del analista es el de interprete de una discordia de los lenguajes, un malentendido sin fecha de comienzo ni final rematado en la idea de una obra continuada...

Las viudas del nombre del padre o los tres vaciamientos

“Que para Freud la tumba de Moisés está vacía”...es un advertencia que nos recordara Lacan ya hace casi 50 años para ser más preciso en 1960. Frase que se lee entonces en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Ahora bien: ¿Qué quiere decir? Lo entiendo como una advertencia: el psicoanálisis en el siglo no ha parar de fallar el blanco en su insistencia ingenua sobre el nombre del padre. Luego si se concluye que el Nombre del Padre no alcanza a drenar todo lo pulsional, tal la sospecha Freudiana, resulta casi una tautología. El padre como significante, recordemos que para Freud el padre es una representación (a menos que creamos que un tótem lleva a los niños a la escuela todas las mañanas) tendrá las mismas virtudes y limitaciones que el significante. Luego se dará un paso más: su desplazamiento al estatuto de semblante.

Que el NP sea un semblante es algo más que una broma de Lacan en su seminario inexistente. Es todo un modo de repensar los conceptos fundamentales del psicoanálisis; tal la política que propondrá en 1964; ya sin la confianza acordada al NP. Miller en *Comentario del seminario inexistente*² lo desarrolla con una lógica implacable. En la serie de los seminarios de Lacan, el seminario correspondiente al NP, quedó como una referencia vacía. Dice que para Lacan hubo un “no es por azar” que acerca esta inexistencia a lo imposible a decir. Como si hubiera habido un secreto que no debió ser pronunciado, “*el secreto de que el nombre como singular, el nombre como único, el nombre como absoluto, no existe. Así, el secreto sería que la tumba de El padre-del padre en singular- está vacía*” Luego de lo cual, digo poner el

¹ Lacan, Función y campo, página 309.

² *Comentario del seminario inexistente, Jacques-Alain Miller, editorial Manantial, página 12*

dedo señalando exactamente ahí donde no hay nada, procede a revisar el psicoanálisis por completo bajo la pregunta: *¿hay conceptos psicoanalítico formados de una vez por todas?*³ Fechemos la referencia, para que no quede vacía: es el período 1963-64. Por lo tanto que luego se concluya que en la actualidad son todos semblantes parece una broma de mal gusto. A menos que definamos la actualidad como los últimos 2500 años o que creamos que Moisés murió en 1963.

Entonces propongo pensar a que llamamos época para en todo caso luego pensar como nos condiciona y por último como responde; si es que lo hace; un sujeto.

Existen dos corrientes: la primera subvierte totalmente la impresión ingenua de que ha habido un cambio de paradigma. Esa corriente no duda en considerara la actualidad como “una larga edad media”. Cualquier corte temporal que quiera establecerse es un forzamiento sostenido en los ideales de cada lector. ¿Acaso no nos dice Lacan que no hay progreso? ¿Que hablar es circular o dar vueltas? Hay que decirlo es un abandono claro de su posición Hegeliana. En su ultima enseñanza recurre a Joyce como referencia, y más precisamente al Finnegans Wake es porque el texto del Irlandés resulta una ironía contra-hegeliana. En Finnegans Wake no hay una línea temporal de ascenso hacia la autoconciencia del texto. No hay dialéctica para el Finnegans Wake, es non sensical y asemántico. Entonces si La tumba de Cristo está vacía para Hegel, pues bien para Lacan, por lo menos la a partir del Seminario 23, se vacía la tumba de Hegel eso quiere decir que se verifica la condición de semblante del NP, rectificación teórica cuyas consecuencias clínicas son incalculables. Ya no se podrá hablar del nombre propio en singular o en todo caso habrá que relativizar la confianza acordada a esa singularidad. El mismo destino tendrá el pase. Habrá que pensar un pase sin despertar porque despertar a lo R es imposible. En todo caso aquel que haya despertado a lo R habrá logrado inscribir una regularidad en lo sin ley lo cual es un atrevimiento.

³ Jacques Lacan, Seminario 11, página 18

¿Lo simbólico ha perdido efecto por la globalización y la caída del muro de Berlín? No parece afirmarse eso según JAM en su seminario “El Lugar y el lazo”. Más bien parece decir que la confianza otorgada por Lacan a lo Simbólico, entiéndase su “Discurso de Roma” fue perdiendo consistencia. Miller directamente no duda en llamarlo la decadencia de lo simbólico sin preocuparse en señalar que este cambio tenga algo que ver con la época sino más bien con un desarrollo interna de la enseñanza de Lacan, Lo llama Lacan contra Lacan. En como si nunca hubiésemos escuchado el Adiós al significante.

En todo caso, en cuanto a la posición que el analista debe asumir, no se trata de una mística silenciosa advertida, en el peor de los casos asustada, que no responde por que sabe que no hay respuesta para los infelices que insisten en no ver los agujeros que llamamos No hay (relación sexual, La mujer, Otro del otro, metalenguaje, lo verdadero sobre lo verdadero, etc)

Por ejemplo he leído hace poco la siguiente afirmación: la verdadera cara del imperativo superyoico contemporáneo es Goza! Si no entiendo mal esa fue la cara eterna del superyo, en todo caso habría que decir Goza mucho! Y todo sabemos que cuantificar el goce es una utopía. Quiero decir entonces que usamos con liviandad el concepto de “contemporáneo” Se podría leer cada uno de los trabajos escritos en nuestra parroquia sobre la época y hacer el mismo ejercicio. Creo que tenemos que hacer un ejercicio de re-lectura del seminario de Miller llamado EL Otro que no existe y más particularmente del modo en que presenta los temas como pares de opuestos. Por ejemplo ya hemos olvidado el fervor que teníamos en la época de la post-modernidad. ¿Sabemos cuándo se terminó la modernidad? ¿Que fue la modernidad? Por ejemplo, en arquitectura, se llama modernos a los diseños de la Bauhaus de 1926. La música moderna, Stravisnky lo mismo. La literatura se terminó con Finnegans Wake en los años 30.

Por ejemplo había que esperar al papelón internacional de la OMS con la gripe porcina para ver pasar por la plaza el cadáver del DSM y sus cuantificaciones. Como comité de ética del Apocalipsis instantáneo habrá perdido credibilidad.

Entonces una época es un modo ficcionalizar lo Real y dado que no hay más alternativa que una ficción, no habría, hasta nuevo aviso, mejores y peores ficciones de época. Eric Laurent lo dice claramente en un reportaje aparecido en Newsweek en mayo del año pasado afirmaba *“En una época de morales victorianas y de prohibiciones, Freud dijo: **“todos estos ideales son mentiras”**. Esta es una época de productividad generalizada, en la que eres empresario de ti mismo y tienes que maximizar todo. Esto puede llevar a la adicción general de este mundo, ya sea el trabajo, el deporte o las sustancias. El psicoanálisis dice que **esto es tan mentiroso como lo de antes**”*

Entiendo entonces que estas afirmaciones invitan a ser más prudentes en cuanto al horror con el que muchas veces describimos el presente, en tanto que época, olvidando la fuerte impronta anti-progresista de Lacan, por lo menos a partir del Seminario 17. Nosotros, las viudas, los garantes, de un nombre del padre inexistente desde la época de la horda primordial.